

Medellín, septiembre 16 de 2009

**Señor
ALONSO SALAZAR
Alcalde
Medellín**

¿Qué pasó señor alcalde, qué pasó?

Soy una ciudadana del común, defensora como ninguna de sus propuestas y su sueño de ciudad para los ciudadanos, de su sueño de civilidad y convivencia. Desde la candidatura del doctor Fajardo me empeñé en respetar y difundir la buena nueva de una ciudad dirigida y administrada por personas empeñadas en hacerla posible a partir del respeto y la consideración máxima de dirigentes y administradores por los ciudadanos, en resumen, se trataba de la búsqueda de la “polis” promulgada por los griegos, y eso, eso señor alcalde, era la mejor que nos podía pasar a los medellinenses. Pero parece que somos un país destinado a despertar demasiado rápido de cualquier sueño bondadoso, y entonces aparecen los poderes sempiternos a decirnos cuán ilusos somos al creer que para nosotros el mundo ha cambiado, a decirnos que podemos vivir la ilusión sólo hasta donde sus intereses nos lo permitan, y, abruptamente nos hacen despertar.

¡Una clínica para las mujeres, sólo para las mujeres; Y no se trataba de demagogia, se trataba simplemente de reconocer que las características del cuerpo y la psiquis femenina merecen una atención particular porque en un mundo diseñado desde siempre por y para lo masculino, nuestro cuerpo y nuestra psiquis siempre han sobrevivido de arrebatar, de arrebatar a veces con lágrimas o con desesperación, un lugar, un lugar que no fuera el único que es reconocido, el de la maternidad. Y estábamos hablando las mujeres de una clínica en la que además del útero o los ovarios, nos iban a revisar la presión arterial, y los niveles de glicemia o la osteoporosis, la depresión o el cansancio de la menopausia, quizás la caída del cabello o las manchas de la edad; un espacio circular, como nuestros sueños, al que íbamos a acudir acompañadas por una amiga, una hermana o una hija y de pronto, por qué no, por el marido o un amigo; pero iba a ser con toda seguridad un sitio de encuentro, como muchos que tienen los varones, para hablar de lo nuestro, de lo femenino. Y me dirá usted señor alcalde, que el proyecto sigue, que la clínica se va a hacer, que aquí no ha pasado nada, y entonces yo me anticipo y le respondo que aunque la hagan y la promocionen y sea hermosa y funcione a las mil maravillas, ya no será lo mismo. Y no será lo mismo, señor alcalde, porque ha sido mancillada con la sombra de la duda. Entró la sombra, la mano negra, que mancha, que mancilla, que vuelve sospechoso y pecaminoso todo lo femenino. Vino desde el pasado, desde el remoto pasado en el que se nos emparedaba a las mujeres, desde el oscuro pasado en el que se nos obligaba a llevar cinturones de castidad, desde las horribles tinieblas en las que se nos quemaba en la hoguera, desde el no tan remoto pasado en el que el honor de las familias lo portaban las vaginas y, entonces, había familias “deshonradas” porque una de sus mujeres había sido descuidada y no la había guardado “como un sagrario”. Si señor alcalde, entró la mano negra que nos exalta en los altares como “Madres Benditas”, pero que nos condena y sataniza como mujeres, todas somos sospechosas, no importa que tengamos tres, diez,

cincuenta, sesenta años, todas queremos abortar. O si no, para qué un Comité de Control, que evite los abortos en una clínica que ni siquiera ha comenzado a funcionar. Un organismo que controle y vigile a médicos y especialmente a médicas, enfermeras y pacientes, todos allí serán sospechosos porque allí no van a entrar mujeres con corazones, cerebros, intestinos, arterias o aparatos digestivos, no señor, van a entrar úteros, sólo úteros... y ¡mucho cuidado que pueden estar fecundados!

Yo sé, señor alcalde, que usted no pertenece a esa cofradía. Que usted es un hombre honrado y sensato que sabe que no todos los y las habitantes de Medellín, de Antioquia y de Colombia, que no todos, repito, somos católicos, así esta haya sido la fe de nuestros mayores. Y nada, absolutamente nada le da derecho a este fundamentalismo de la jerarquía católica paisa, a decidir sobre la vida y honra de todos los habitantes de esta villa. Han impuesto su poder, triunfó su arrogancia, y usted, señor alcalde, qué lástima, tendría que haber sacrificado otras aspiraciones suyas o de su grupo, qué lástima, para defender la dignidad de las mujeres antioqueñas, la dignidad de aquellas que lo apoyamos y votamos por y usted y también de las que no lo hicieron, porque usted en este caso, señor alcalde, nos representaba a todas.

Atentamente,

MARIA GLORIA PÉREZ TOBÓN
C.C. 32.472.140 de Medellín